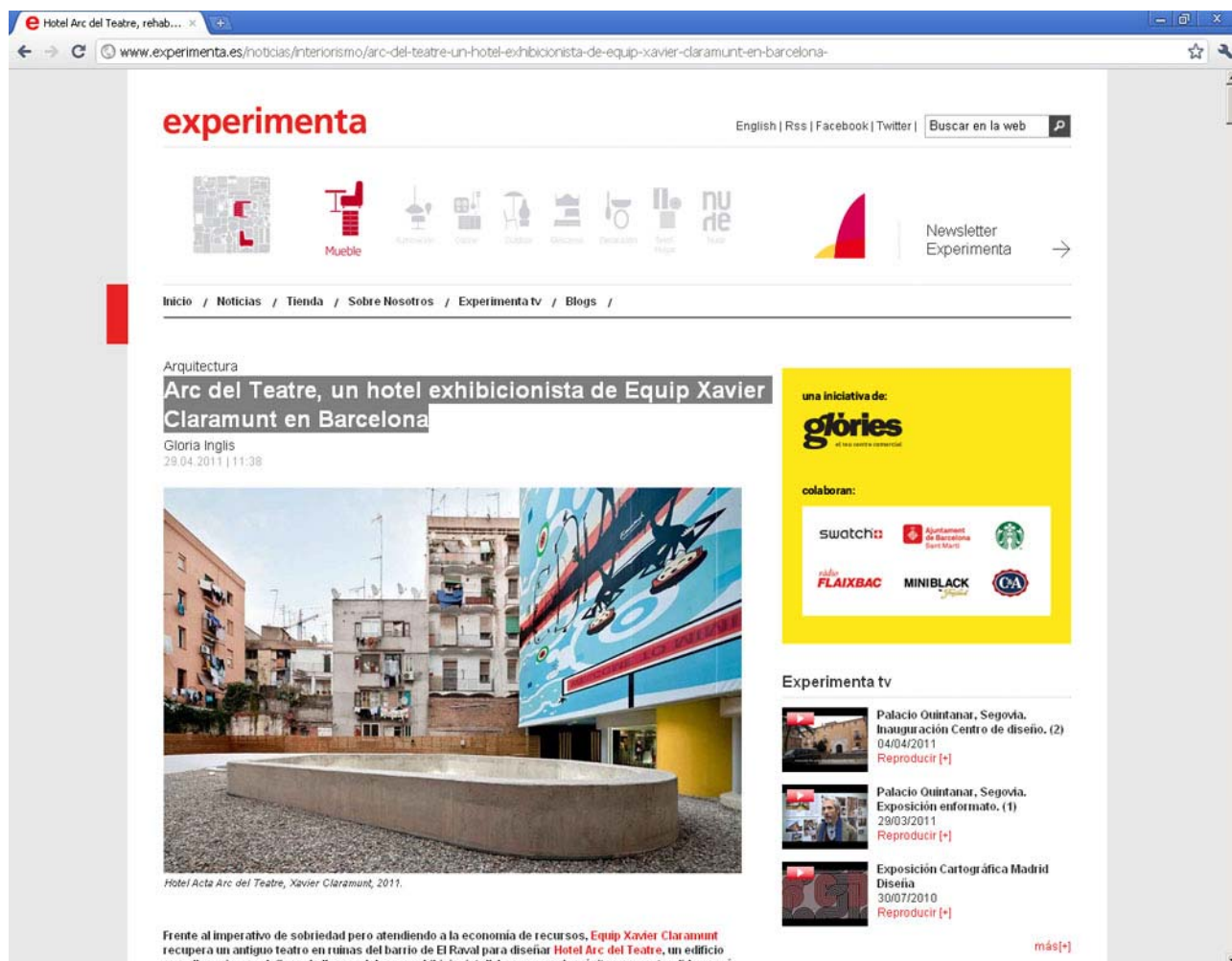


Arc del Teatre, un hotel exhibicionista de Equip Xavier Claramunt en Barcelona

Por Gloria Inglis



Frente al imperativo de sobriedad pero atendiendo a la economía de recursos, Equip Xavier Claramunt recupera un antiguo teatro en ruinas del barrio de El Raval para diseñar Hotel Arc del Teatre, un edificio que ellos mismos definen de "escandaloso y exhibicionista". Los muros decrepitos son entendidos aquí como una oportunidad para ampliar la oferta hotelera que atraiga al turismo.

Equip Xavier Claramunt decide conservar una fachada histórica, aunque no está protegida, e insertar la construcción entre esta y la medianera de la edificación vecina. La nueva construcción trata el cuerpo de habitaciones como si se tratara de una estantería y utiliza patios de luz, recurso propio edificaciones del casco antiguo, para dotar de identidad a los espacios comunes, que se sitúan por debajo del nivel de la calle.

Asimismo, el estudio reconoce en estas decisiones sobre el espacio un componente de estrategia. La conservación de la fachada como recuerdo del edificio anterior, es también una herramienta determinante

para negociar con la normativa y conseguir retrasar el edificio en planta baja, formar un porche y abrir un patio interior. Gracias a ello se pueden situar las habitaciones en planta baja, resolviendo así las condiciones de privacidad mediante los sistemas de agrupación, las entradas de luz y el desdoblamiento de las plantas.

La gran tela que cubre las fachadas consigue que, tanto desde dentro de las habitaciones como desde la calle, el aspecto del edificio varíe a lo largo del día en función de las condiciones lumínicas del interior y del exterior. Su elección también atiende a la economía de recursos que requería el proyecto, pero además porque permite ser cambiado según la temporada.

El hotel tiene dos aires diferentes, para las habitaciones o para los espacios comunes. Las zonas públicas del edificio, por debajo del nivel de la calle, están tratadas de manera heterogénea para generar rincones y espacios diferenciados. La variedad de formas, colores y mobiliario dese ser una extensión del dinamismo callejero.

Por su parte, las habitaciones son tratadas con sobriedad para ser fácilmente adaptadas por las decisiones del huésped. Una vez decidido que el descanso y el aseo son las actividades principales para el huésped, Xavier Claramunt invierte el orden habitual y se lleva la ducha a fachada, dándole la mayor cantidad de luz y el gran telón que ayudado por unos vinilos protege de la visión desde la calle.